

Poesía y pintura en la escena española de los sesenta: la correspondencia Manolo Millares-Agustín Millares

JOSÉ LUIS DE LA NUEZ SANTANA
Universidad Carlos III de Madrid

Resumen: En este artículo se estudian los contenidos de la correspondencia mantenida entre el pintor Manolo Millares y su hermano, el poeta Agustín Millares, durante la década de los sesenta del pasado siglo. El análisis de las cartas nos revela cuestiones de gran interés de la actividad creadora de ambos, así como del contexto cultural del momento, marcado por la sombra de la dictadura. En este sentido, muchas de las opiniones aquí expresadas tienen que ver con la oposición cultural al franquismo. Las cartas nos permiten también aproximarnos a distintos aspectos relacionados con la historia de esta familia de intelectuales.

Palabras claves: Poesía, Pintura, Realismo, Abstracción, Antifranquismo, Revistas literarias, Ruedo Ibérico, Agustín Millares Sall, Manolo Millares Sall, José María Millares Sall, Juan Millares Carlo, Agustín Millares Carlo, Gabriel Celaya, El Museo Canario.

Abstract: This article explores the contents of the correspondence between the painter Manolo Millares and his brother, the poet Agustín Millares, in the 1960s. The analysis of letters reveals very interesting matters of the creative activity of both, as well as the cultural context of the moment, marked by the shadow of dictatorship. In that sense, many of the views expressed here are concerned with the space of cultural opposition to Franco. The letters also allow us to approach to different aspects related to family history of these intellectuals.

Key words: Poetry, Painting, Realism, Abstraction, Opposition to Franco, Literary reviews, Ruedo Ibérico, Agustín Millares Sall, Manolo Millares Sall, José María Millares Sall, Juan Millares Carlo, Agustín Millares Carlo, Gabriel Celaya, El Museo Canario.

En mayo de 1961 se inicia la correspondencia entre los hermanos Agustín y Manolo Millares Sall, que recorre prácticamente toda la década, aportándonos una preciosa información sobre la actividad creadora de ambos hermanos, así como también sobre el contexto cultural en el que se

desenvuelven sus trabajos respectivos. Las misivas enviadas a Manolo por su hermano desde Las Palmas (un total de 50) pueden ser examinadas en el archivo de Elvireta Escobio (Cuenca), viuda del pintor, mientras que las escritas por Manolo desde Madrid (48 cartas) se encuentran en el archivo de la familia Millares Cantero (Las Palmas).

Como es lógico pensar, en este intercambio epistolar las referencias familiares están continuamente presentes, y se entremezclan frecuentemente con temas propiamente artísticos y literarios, en los que los hermanos están enfrascados. Si se considera que las relaciones entre ellos estuvieron rotas los diez años anteriores, la lectura de estas cartas desvela la consolidación de una nueva etapa, caracterizada por la colaboración sincera y un deseo de entendimiento. También se confirma la especial afinidad que ambos tenían con el padre común, Juan Millares Carlo, el tantas veces citado cariñosamente como «Don Papas», en estos años en el último tramo de su vida. La muerte del padre, recogida con toda su crudeza en estos documentos, se manifiesta como el momento de mayor intensidad dramática de todo el epistolario. A través de estos documentos, desde luego, se puede ahondar en la actividad poética de Agustín Millares, en unos años en los que, además, su producción es importante. Lo mismo sucede con la actividad pictórica de su hermano. En realidad, el contexto que se va perfilando a través de la lectura de estas cartas tiene que ver, sobre todo, con el mundo de la difusión cultural y literaria, condicionado por una inclinación política de naturaleza antifranquista, de la que participan los dos protagonistas de estos documentos, aunque se evite, por lo general, la expresión explícita y frecuentemente se opte por el empleo de un lenguaje indirecto en este sentido.

EL REENCUENTRO DE DOS HERMANOS

El distanciamiento existente entre Manolo y Agustín durante tantos años había sido causado por la seria controversia surgida en el seno del grupo que llevaba la colección poética «Planas de Poesía»¹, creada por Agustín, José María y Manolo Millares Sall. Sobre las circunstancias de este enfrentamiento dio su versión llena de reproches el mismo Manolo Millares en una carta dirigida a Eduardo Westerdahl². La experiencia sirvió, sin embargo, para con-

¹ Existe edición facsímil de estos cuadernos (Gobierno de Canarias, 1994, 2 volúmenes), dirigida por Jesús Páez.

² «Las razones, por las que me he alejado de Planas de Poesía son tristísimas y lamentables. Cuando un hombre defiende su independencia, no se presta al juego de ciertas obscuras manipulaciones más o menos ideológicas, se le persigue, y se le ataca por la espalda y lo que es peor, se le echa de allí donde, por su labor, tiene más derecho que nadie a permanecer. Tal es mi caso. Yo he sido prácticamente el creador de Planas, pero la colección ha caído poco a poco en manos fanáticas y sectarias y hoy ya nada puedo hacer por ella. Vea

firmar las convicciones del pintor en lo concerniente a la libertad de creación artística, que se veía amenazada por planteamientos como los defendidos por su hermano Agustín, de tipo doctrinario, a favor de un arte realista y en contra de la abstracción. Como consecuencia de esta falta de sintonía, los hermanos rompieron las relaciones entre ellos, y durante muchos años —prácticamente una década— reinó la desconfianza.

Aunque es un hecho puntual (la invitación para colaborar en un libro de poesías dedicado a Machado que prepara el editor Antonio Pérez)³ el que lleva al pintor a escribir a su hermano por primera vez desde que reside en Madrid, lo cierto es que respondía al deseo de restablecer unas relaciones y romper años de total incomunicación. En estos momentos (mayo de 1961), Manolo pasaba por una excelente situación profesional, como así lo daban a entender los contratos firmados el año anterior con los galeristas Daniel Cordier (París) y Pierre Matisse (Nueva York). Esto es, su carrera pictórica se había consolidado de manera clara. Además, muy pronto será padre de su primera hija, Eva. El júbilo de Agustín al recibir noticias directas de su hermano queda muy bien reflejado en el primer párrafo de la carta con la que responde a la solicitud de su hermano: «Acabo de desplegar y de leer tu carta y, lleno de la alegría inmensa que es obvio que pretenda disimular, me pongo inmediatamente a contestarte»⁴. La respuesta de Agustín llega hasta su hermano coincidiendo con el nacimiento de su hija. «El doble acontecimiento —escribe Manolo— me llenó de alegría: porque a la par que me daba un hijo, esa noche me daba un hermano»⁵.

El restablecimiento de las relaciones fraternas, por otro lado, venía a confirmar la línea de los intereses comunes ante la literatura y especialmente la poesía, de la que mucho se habla en esta correspondencia. Precisamente, la nueva actitud de Manolo hacia su hermano tuvo su manifestación más generosa en el apoyo, económico incluso, que prestó para la edición de una de las obras más importantes de Agustín, *Habla Viva*. Manolo intentó que el libro, el primero del poeta publicado fuera de las islas (Barcelona) lo editara el crítico José María Castellet. A este propósito, en octubre de 1962, le escribía a su hermano: «Particularmente tu libro me ha gustado en todos los aspectos y la selección no puede ser mejor. Si la Colección Colliure no es un coto

los resultados en la portada del último número (Poema de la creación) que es la primera que yo no dirijo. ¡Qué gran labor para un administradorcillo y un poeta llevadizo!» Manolo Millares, Carta personal dirigida a Eduardo Westerdahl (Las Palmas, 10 de junio de 1951). Reproducida en Pilar Carreño Corbella, *LADAC, el sueño de los arqueros*, Gobierno de Canarias, 1990, p. 102.

³ Cfr. Manolo Millares, Carta personal dirigida a Agustín Millares, Madrid, 14 de mayo de 1961 (Archivo familia Millares Cantero, Las Palmas).

⁴ Cfr. Agustín Millares, Carta personal dirigida a Manolo Millares, Madrid, 18 de mayo de 1961 (Archivo familia Elvireta Escobio, Cuenca).

⁵ Manolo Millares, Carta personal dirigida a Agustín Millares, Madrid, 24 de mayo de 1961 (Archivo familia Millares Cantero, Las Palmas).

cerrado, «Habla Viva» tiene que encajar naturalmente y con todos los honores. Le escribí a Castellet y creo no haberme mordido la lengua en cuanto a la categoría del envío. Tengamos ahora, pues, un poco de paciencia»⁶. Será finalmente el poeta y editor barcelonés Joaquín Horta quien publique el poemario en la colección «Fe de vida»⁷, contando, como se ha dicho, con la ayuda económica de Manolo, así como también con la de José Schraibman y Carlos Bosch Millares.

Llegado a este punto, en el que es verificable una sintonía entre los dos hermanos en el campo de la poesía, es ineludible preguntarse en qué medida las opiniones de Agustín sobre la pintura seguían siendo reticentes con relación a los lenguajes menos complacientes con el realismo, toda vez que fue este asunto el que provocó la agria polémica que acabó por precipitar la separación de los dos hermanos durante tantos años. No son muchas las oportunidades que ofrece esta correspondencia a este respecto, aunque sí se pueden extraer las suficientes como para constatar una evolución de Agustín hacia una postura más abierta y comprensiva hacia el fenómeno del arte contemporáneo, aunque siga mostrando su predilección por el realismo. Algunos de los nombres de los artistas aquí citados —tal es el caso de José Ortega, Ibarrola y Ricardo Zamorano— participaban en los primeros años la década de los sesenta en las actividades expositivas de «Estampa Popular», grupo de grabadores de temática social, con una clara orientación política, que pretendía además una alternativa a la indeterminación del informalismo triunfante en la España de finales de la década anterior. Precisamente, en torno a la figura de José Ortega se enmarcan dos opiniones de los hermanos que de alguna forma subrayan una postura valorativa de alguna manera coincidente sobre esta alternativa plástica, desde luego, muy alejada formalmente de las aportaciones de Manolo en esos años. La de Agustín proviene de una carta del 30 de mayo de 1961, en la que le confirma a su hermano la recepción del catálogo de una exposición antológica de artistas españoles en la parisina Maison de la Pensée Française: «Recibí el catálogo de París y el cartel anunciador de la Exposición. Es lástima que no se pueda apreciar en reproducciones fotográficas la valía de los cuadros expuestos. No obstante, muchos de ellos me han llamado poderosamente la atención. Conociendo mis preferencias, no te extrañaré que me haya gustado el de Ortega, titulado «Libertad»»⁸. La respuesta del hermano, en el mes siguiente, pone de relieve cuáles eran para él los límites de un realismo auténtico, que necesariamente

⁶ Manolo Millares, Carta personal dirigida a Agustín Millares, Madrid, 10 de octubre de 1962 (Archivo familia Millares Cantero, Las Palmas).

⁷ Sobre la confirmación de la aceptación de dicha edición por Horta, Vid. Manolo Millares, Carta personal dirigida a Agustín Millares, Madrid, 25 de enero de 1963 (Archivo familia Millares Cantero, Las Palmas).

⁸ Agustín Millares, Carta personal dirigida a Manolo Millares, Las Palmas, 30 de mayo de 1961 (Archivo Elvireta Escobio, Cuenca).

debía reflejar los cambios acaecidos en los lenguajes de la pintura contemporánea, sin que ello conllevara un esteticismo despreocupado: «Comprendo perfectamente que te gustara Ortega. Como pintor social no hay otro mejor en España. Su acierto está en que, aprovechando ciertas conquistas formales del arte contemporáneo, no se aleja de los problemas inmediatos; más bien todo lo contrario, se hunde hiriente en ellos arrancándoles de raíz y echándolos al viento de los que sepan ver y oír su lenguaje»⁹. Por otra parte, las opiniones de Agustín sobre la obra de su hermano fueron siempre muy elogiosas, aunque no ahondase en la naturaleza de su lenguaje y valorase, por encima de otras consideraciones, su intención crítica. Así se puede ver en el comentario que le escribe a su hermano en marzo de 1963, tras el conocimiento que tiene de su éxito en la individual en el Ateneo de Madrid:

«Ya he leído algunas críticas y por tu última carta me entero de la afluencia de público, a pesar de lo reciente de tu otra exposición en Biosca. No cabe duda que tienes *trincado*, el éxito y la fama, *por el beso*. Tu arte ha hecho época —no se puede negar— después de dura batalla. (Esto nada tiene que ver con los gustos o preferencias de uno.) El resultado no puede ser más evidente. Adelante, pues, y que el pueblo acabe sintiéndote dentro de él, como sangre de su sangre, como llama de su fuego. Estoy seguro de tu destino, que nada ni nadie podrá impedir. ¡Ojalá estuviera en ésa para compartir contigo la alegría de ver marchar tus cosas por tan espléndido camino!»¹⁰.

Afirmaciones de esta naturaleza, por su rotundidad, despejaban cualquier duda respecto al nivel de tolerancia del poeta ante la obra de su hermano y dejaba muy atrás la época en la que ambos estaban involucrados en la empresa de «Planas» y Agustín trataba de imponer sus criterios. En sintonía parecida, encontramos el texto extraído de una carta del 14 de mayo de 1966, escrito como consecuencia del éxito de la exposición de Manolo en la galería Buchholz de Munich, así como de la lectura de un artículo del crítico Moreno Galván en la significada revista *Triunfo*¹¹, publicado por la mismas fechas: «El que «Triunfo», por fin, nos permita saborear el espléndido trabajo de Moreno Galván sobre tu labor pictórica, así como tus retratos y tu obra a todo color, es un paso en grande hacia el reconocimiento de tu quehacer heroico y humanísimo, para romper barreras y permanencias estéticas que sólo pueden perjudicar al progreso. Me he alegrado muchísimo —repito— de

⁹ Manolo Millares, Carta personal dirigida a Agustín Millares, Madrid, 12 de junio de 1961 (Archivo familia Millares Cantero, Las Palmas).

¹⁰ Agustín Millares, Carta personal dirigida a Manolo Millares, Las Palmas, 9 de marzo de 1963 (Archivo Elvireta Escobio, Cuenca).

¹¹ Cfr. J.M. Moreno Galván, «Ni con lo bello ni con lo sublime: Millares», *Triunfo*, n.º 205, Madrid-Barcelona, 7 de mayo de 1966. Moreno Galván fue un asiduo colaborador de la revista *Triunfo*, que se editó entre 1962 y 1982 bajo la dirección de Eduardo Haro Tecglén.

que tu efectiva tarea se vea recompensada con la gloria sin paliativos»¹². Solamente un malentendido pareció alterar la buena atmósfera creada entre ambos hermanos respecto a este tema, ya en el tramo final de esta correspondencia, como se puede ver en las cartas del 16 y 20 de mayo de 1969. A través del pintor José Luis Fajardo había llegado hasta Manolo la información según la cual su hermano Agustín había mostrado su desacuerdo con los títulos de la serie «Humboldt en el Orinoco», iniciada el año anterior. Su reacción no se hizo esperar: «Siguiendo el sano criterio de aclarar todo aquello que pudiera prestarse a equívoco, debo decirte que tales títulos no son pretendidos retratos del botánico -cosa que olería a gesto gratuito y surrealistoide- sino algo más serio»¹³. A continuación reproducía un texto suyo dedicado a esta serie, publicado por la revista alemana *Humboldt*¹⁴, con el fin de aclarar una posición con muestras evidentes de prevención, que su hermano se apresuró a neutralizar en la carta de respuesta, desconcertado ante lo que para él eran atribuciones sin sentido, pues cuando no se tiene un conocimiento previo sobre una serie pictórica —como era su caso— dar «una opinión sobre ella y sobre sus títulos sería de una osadía rayana en la estupidez»¹⁵.

Intentó Agustín en dos ocasiones dejar Canarias y trasladarse con su familia a Madrid, cerca de sus hermanos, pues ya por esa época vivía también en la capital José María, otro de los hermanos Millares Sall. El primero de estos intentos parecía casi definitivo y fue la enfermedad del padre y su muerte la que, probablemente, desactivó un plan de vida que, a juzgar por el siguientes texto, proveniente de una carta de octubre de 1964, parecía muy resuelto: «No sé si sabrás que ya tengo decidido pasarme a tu bando madrileño lo más pronto posible. José M^a ha quedado encargado de realizar las gestiones del caso para mi traslado a Trasmediterránea en esa. Manena está conforme, en vista del porvenir poco venturoso que para los estudios superiores de los niños se nos presenta aquí. Hemos llegado a la conclusión que es la única salida para desenvolverse con bien en esta enrevesada vida. Así es que tus consejos no han sido desoídos. No sé para cuándo será, más... *ALEA JACTA EST*»¹⁶. La respuesta de su hermano ante semejante iniciativa fue de total comprensión y apoyo, pues Manolo entendía que este cambio, por en-

¹² Manolo Millares, Carta personal dirigida a Agustín Millares, Madrid, 17 de mayo de 1967 (Archivo familia Millares Cantero, Las Palmas).

¹³ Manolo Millares, Carta personal dirigida a Agustín Millares, Madrid, 16 de mayo de 1969 (Archivo familia Millares Cantero, Las Palmas).

¹⁴ Vid. «Opinión sobre la serie de mis cuadros «Humboldt en el Orinoco»», *Humboldt*, nº 37, Munich, 1969, p. 28.

¹⁵ Agustín Millares, Carta personal dirigida a Manolo Millares, Las Palmas, 20 de mayo de 1969 (Archivo Elvireta Escobio, Cuenca).

Agustín Millares, Carta personal dirigida a Manolo Millares, Las Palmas, 12 de octubre de 1964 (Archivo Elvireta Escobio, Cuenca).

¹⁶ Manolo Millares, Carta personal dirigida a Agustín Millares, Madrid, 10 de diciembre de 1964 (Archivo familia Millares Cantero, Las Palmas).

cima de otras consideraciones, acabaría beneficiando a la labor poética de Agustín, lo que razonaba, en una carta de diciembre del mismo año, de la siguiente manera: «No puedes hacer nada mejor. No sólo por lo que supone el poder educar convenientemente a los hijos, sino por las oportunidades que aquí tienes en la Transmediterránea para «subir» liberándote a un tiempo de esa servidumbre que impera en sus oficinas locales. Naturalmente, cuando hablo de oportunidades no aludo al oportunismo; simplemente quiero decir que una mejora económica del «oficinista» Agustín Millares, beneficiará enormemente al poeta Agustín Millares integrado al ámbito madrileño»¹⁷. Una opinión algo más matizada daría el pintor a su hermano cuando éste le plantee de nuevo, años después, la posibilidad de trasladarse a la capital española¹⁸.

Es en los sesenta también cuando el matrimonio Millares-Escobio decidió comprarse una casa en la ciudad de Cuenca, que se estaba convirtiendo en esa década en un centro de residencia de muchos artistas plásticos, como Antonio Saura, Gustavo Torner, Gerardo Rueda y Fernando Zóbel, el principal promotor del Museo de Arte Abstracto, que se inaugura en esa ciudad en julio de 1966. En la carta que Manolo le escribe a su hermano en abril de 1965 encontramos una descripción de esta vivienda, aunque el pintor también advierte que la nueva residencia castellana no podía, en todo caso, suplir las necesidades de una persona que, como él, necesitaba entrar en contacto con el mar periódicamente.

«Nos hemos comprado una vieja casa en Cuenca, pequeña, pero con su gran chimenea, un granero en el piso inferior y, más abajo, una cuadra que arreglaré como estudio. Esta casa, de arquitectura popular —probablemente del xvii— nos puede servir como sitio de descanso, fuera de Madrid. Desde sus ventanas dominas un paisaje hermoso y salvaje con el río Júcar debajo, metido casi por entre las rocas pardas y grises. Pero soy hombre de mar, y el interior castellano durante todo el año, me entristece y me pesa. La solución sigue estando en una playa soleada»¹⁹.

Asimismo, la correspondencia entre los dos hermanos está plagada de referencias a los hijos de ambos, donde los alegres comentarios a propósito de las ocurrencias infantiles se entremezclan con la preocupación por la irrupción de la enfermedad y la amenaza sería a la salud de alguno de ellos. No era esto algo que se viviese como muy lejano, pues en los años en los que se escriben estas cartas, en dos ocasiones, los hermanos tuvieron que lamen-

¹⁷ Manolo Millares, Carta personal dirigida a Agustín Millares, Madrid, 29 de mayo de 1969 (Archivo familia Millares Cantero, Las Palmas).

¹⁸ Manolo Millares, Carta personal dirigida a Agustín Millares, Madrid, 25 de abril de 1964 (Archivo familia Millares Cantero, Las Palmas).

¹⁹ Vid. Agustín Millares, Carta personal dirigida a Manolo Millares, Las Palmas, 25 de enero de 1963 (Archivo Elvireta Escobio, Cuenca).

tar la muerte de dos sobrinos: un hijo de Luis (Totoyo)²⁰ y una hija de José María²¹. En otro orden de cosas están, al final de esta correspondencia, los problemas que afectan al hijo primogénito de Agustín —Agustín Millares Cantero—, que fue procesado por el «Tribunal de Orden Público» como consecuencia de las actividades políticas desarrolladas por éste en la Universidad de La Laguna, donde estudiaba Filosofía y Letras²².

«DON PAPAS»

Era así, de esta forma familiar y cariñosa, como Agustín y Manolo se referían al padre, el profesor y poeta Juan Millares Carlo²³, por el que ambos sintieron auténtica veneración²⁴. Represaliado políticamente después de la Guerra Civil, Manolo vivió la humillante situación paterna con auténtico dolor. Cuando, en 1965, dé a conocer su carpeta de serigrafías «Mutilados de paz», dedicará a su padre esta obra con un breve texto en el que lo reconoce como el «primer mutilado de paz que conocí»²⁵. Por su parte, Agustín compartía idéntica actitud hacia el padre, a quien dedica una de sus *Siete elegías a un tiempo*, publicadas en 1960. El poema²⁶ es todo un reconocimiento a la influencia paterna en su individual recorrido por el camino de la poesía.

La correspondencia entre los dos hermanos corrobora la fortaleza y naturaleza de estos sentimientos filiales, con matices que tienen su sentido en el contexto en el que están escritas las cartas. Casi toda la información de interés que se refiere a Juan Millares Carlo precede a su muerte (abril de 1965) o tiene que ver con ésta. Como primer testimonio merece destacarse

²⁰ Vid. doc. cit.

²¹ Cfr. las cartas del 15 de diciembre de 1968 y 20 de mayo de 1969 escritas por Agustín Millares a Manolo Millares (Archivo Elvireta Escobio, Cuenca).

²² Con independencia de su actividad como profesor (que abandonó al ser represaliado después de la Guerra Civil), Juan Millares Carlo (1895-1965) desarrolló una interesante labor poética, colaborando en diversas publicaciones especializadas y usando distintos seudónimos, como Santiago Bordón, Juan de la Milla o SILDT. Una antología de su obra más importante aparece recogida en la titulada *En el silencio grave*, editada por Ventura Doreste diez años después de la desaparición del poeta. El Cabildo Insular de Gran Canaria ha editado recientemente (2007-2008) sus obras completas.

²³ En sus *Memorias de infancia y juventud* (Valencia, IVAM, 1998, pp. 51-52), el pintor describe un perfil de su personalidad muy entrañable, lleno de sentida admiración: «Guardo de mi padre el más hermoso de los recuerdos, ya que siempre le tuve en el más alto concepto. Su calidad intelectual, su inteligencia y su sensibilidad poética nos llenó siempre de claridad, alimentando nuestra propia sangre y nuestras ideas con esa parte de la que hoy me siento deudor».

²⁴ Manuel Millares, Carpeta de serigrafías *Mutilados de paz*, 1965.

²⁵ Recogido en Agustín Millares, «Elegía a la voz de mi padre», en *Poesía unánime 1944-1966*, Las Palmas de G. Canaria, 1967, p. 63.

²⁶ Manolo Millares, Carta personal dirigida a Agustín Millares, Madrid, 17 de diciembre de 1961 (Archivo familia Millares Cantero, Las Palmas).

un fragmento de una carta de diciembre de 1961, escrita por Manolo como respuesta a otra de su hermano, en la que éste le ha puesto al día sobre un premio de poesía que le han concedido en Las Palmas, al que había optado también su padre, sin éxito alguno. La felicitación de Manolo se ve acompañada por una reflexión sobre la injusta desatención con la que la sociedad isleña ha tratado la obra de su padre y hasta qué punto son ellos, sus hijos, los que, con sus propias realizaciones, deben resarcir esta situación:

«Sentí que a Don Papas no le dieran nada. Creo -como tú dices- que se lo merece y ya va siendo hora que se le haga justicia. Pero el caso de Don Papas es muy particular; pertenece a un mal crónico que viene de muy atrás y no se paga con un galardón sino con una manifestación de desagravio. Pero Don Papas está tranquilo porque sabe que, aunque ese día no llegue, nosotros hemos asumido la tarea de arrancarle día a día, con nuestra actividad, todas las cochinas púas que le han venido clavando en estos últimos veinticinco años. Y esta verdad no es una fanfarronada»²⁷.

Lo cierto es que dos propuestas, emprendidas desde el ámbito familiar, que contaron con apoyos de determinados sectores de la cultura insular, se tomaron en estos años con el fin de homenajear y reconocer los méritos de Juan Millares Carlo en su actividad como poeta. De ellas estuvo puntualmente informado Manolo por Agustín, lo que propició más de un comentario interesante. El primero de estos homenajes, el más modesto, fue el recital poético retransmitido por la emisora Radio Atlántico y protagonizado por tres de los hermanos Millares Sall (José María, Agustín y Jane) y Pino Betancor, esposa de José María. En una carta de enero de 1962, Agustín le explicaba a su hermano los pormenores de esta lectura, estableciendo una relación final con el contenido citado de la carta anterior de Manolo, toda vez que se asumía el mismo propósito: «El acto radiofónico estuvo realmente conmovedor. Te envió el poema que le dediqué a Papá y que leí como prólogo a dicha lectura. Comprobarás que está inspirado en una frase que me dirigiste en una de tus últimas cartas: Te estamos sacando, padre, las espinas»²⁸. De mayor calado fue el homenaje que le rindió la ciudad de Las Palmas al poeta en septiembre de 1963, en el que se vieron involucrados no solamente los hijos y miembros cercanos de la familia, sino también escritores y periodistas como Saulo Torón, Rafael O'Shanahan, Luis Doreste, Pedro Perdomo Acedo, Juan Rodríguez Doreste y otros²⁹. En la misiva que escribe en noviembre de 1963, Manolo acusa recibo del envío de recortes de la prensa local sobre dicho acto

²⁷ Agustín Millares, Carta personal dirigida a Manolo Millares, Las Palmas, 25 de enero de 1962 (Archivo Elvireta Escobio, Cuenca).

²⁸ Dicha información se registra en la carta que el padre de los Millares envía a Manolo con fecha del 27 de septiembre de 1963 (Archivo Elvireta Escobio, Cuenca).

²⁹ Manolo Millares, Carta personal dirigida a Agustín Millares, Madrid, 2 de noviembre de 1963 (Archivo familia Millares Cantero, Las Palmas).

y le ruega a su hermano que sea él el que supervise la preparación de la antología de los poemas de su padre: «Tú debes hacerlo. Sabes que Don Papas es inteligente y diferencia entre lo que es hondo y superficial, entre lo humano y lo sentimentaloides»³⁰.

Las cartas posteriores en las que los dos hermanos tratan la figura de su padre están señaladas por una creciente preocupación ante su enfermedad y el desenlace final de su muerte, vivida por ambos con enorme pesadumbre. En dos envíos, de noviembre de 1964 y enero del año siguiente, Agustín dibuja un panorama cada vez más preocupante sobre la salud paterna, que lleva a Manolo (15 de febrero) a una respuesta llena de desasosiego, que se ve acentuado por la lejanía: «Lo angustioso para mí es estar aquí y no poder hacer nada. Quiero dejar mis asuntos resueltos pero, la verdad, no sé cuándo acabaré pues tengo muchas cosas por medio y son las cosas propias de un hombre al que todos le piden más y más (...) Me encuentro cansado y deshecho. Quisiera ir a esa, pero no sé el momento ni el día. Tenedme, por favor, al corriente de todo»³¹. Fue, además, en este contexto de creciente preocupación familiar por el progreso del cáncer incurable que iba minando la vida del padre, cuando se produjo un incidente que marca bien a las claras la posición ideológica de Juan Millares Carlo y de sus hijos frente al hecho religioso:

«He tenido que enfrentarme varias veces —escribe Agustín en una carta del 20 de febrero— a la bestia negra que pretende conseguir una conversión de Don Papas. Incluso ha venido el paje del obispo, con quien he tenido una educada, pero enérgica discusión. No han conseguido nada. Cópote aquí lo que unos días antes, aún en casa de Yeya, declaró Don Papas en un papel que enarbolo como arma principal. Dice así: «Yo sé que me están catequizando; pero no conseguirán nada, porque, en definitiva, yo en nada creo, y mi sentimiento no sería sincero»³².

Finalmente, la carta (no conservada) en la que Agustín comunicó los pormenores del inevitable desenlace de la vida del padre a su hermano motivó una respuesta de éste (9 de abril de 1965), en la que le reconoce que su escrito «me hirió de nuevo como una segunda muerte. La conservaré como uno de mis papeles más queridos porque —¡es curioso!— me ha parecido que era Don Papas mismo quien escribía»³³.

³⁰ Agustín Millares, Carta personal dirigida a Manolo Millares, Las Palmas, 20 de febrero de 1965 (Archivo Elvireta Escobio, Cuenca).

³¹ Manolo Millares, Carta personal dirigida a Agustín Millares, Madrid, 9 de abril de 1965 (Archivo familia Millares Cantero, Las Palmas).

³² Manolo Millares, Carta personal dirigida a Agustín Millares, Madrid, 29 de noviembre de 1965 (Archivo familia Millares Cantero, Las Palmas).

³³ El máximo especialista en la obra de Agustín Millares es autor de dos libros de referencia para ahondar en la vida y la obra del poeta canario: *La palabra y la vida* (Las Palmas, Viceconsejería de Cultura y Deportes, Gobierno de Canarias, 1989) y *Agustín Millares: la obra comprometida* (Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1995).

UN POETA SOCIAL

Coincide el inicio de la correspondencia entre los hermanos Millares, prácticamente, con una reactivación de la actividad poética de Agustín en el campo de la edición, sumida desde 1951, una vez finalizada la historia de «Planas de Poesía», en unos años de mutismo, que Jesús Páez³⁴ ha calificado de «exilio interior», lo que no implica en ningún caso que no siguiera haciendo poesía. Reconocido en la historia de la literatura canaria de posguerra como una figura central de la poesía testimonial o social, Agustín Millares Sall era, además, uno de los representantes más sobresalientes del llamado por Sebastián de la Nuez «Grupo generacional de los años 40»³⁵, grupo al que pertenecían también los grancanarios Ventura Doreste y Pedro Lezcano, y los tinerfeños Carlos Pinto Grote, Rafael Arozarena, Manuel Castañeda y Julio Tovar. Los dos primeros citados, junto al lucense Ángel Johan y los hermanos Agustín y José María Millares Sall, son autores de la celebrada *Antología cercada* (1947), obra clave de esta generación, que marca los perfiles de su preocupación social. Los hermanos Millares Sall (Agustín, José María y Manolo), por su parte, iniciarían a partir de 1949 la ya citada colección «Planas de Poesía», cuya historia se vio perturbada por los desacuerdos ya señalados entre los hermanos y cerrada, finalmente, por decisión gubernativa.

Es evidente, por tanto, que no siendo poeta, Manolo conocía muy bien este ambiente, pues no en vano había participado de esa historia común que la joven poesía isleña había fraguado en la posguerra. La connivencia que muchas veces se detecta en esta correspondencia sobre estos temas se explica también porque ambos compartían gustos literarios parecidos y una preocupación por la crítica social que veían necesaria en toda creación, una crítica de la que no estaba ausente la intención política, obviamente. Ahora bien, las alusiones políticas en estas cartas se manifiestan normalmente de forma indirecta y a veces críptica; algo que testimonia de manera elocuente hasta que punto la dictadura y la falta de una auténtica libertad de expresión contaminaba las formas más directas y elementales de comunicación interpersonal. Hay que leer entre líneas, por ejemplo, lo que escribe Manolo sobre los incidentes provocados por la huelga de los mineros asturianos en 1962 y 1963. En una carta de octubre de 1962, le escribe a su hermano: «En estos días precisamente se han celebrado en Madrid los juegos para arreglar cuentas con algunos conocidos. Al que menos le ha tocado ocho años y de nuevo salen los papeles y las firmas...»³⁶ Sobre el mismo asunto, insiste más adelan-

³⁴ Vid. Sebastián de la Nuez, *Poesía Canaria 1940-1984*, Santa C. de Tenerife, Editorial Interinsular Canaria, 1986, pp. 12-17.

³⁵ Doc. cit.

³⁶ Manolo Millares, Carta personal dirigida a Agustín Millares, Madrid, 9 de octubre de 1963 (Archivo familia Millares Cantero, Las Palmas).

te, en una misiva de octubre del año siguiente: «Por aquí están las cosas como siempre. Una hoja circuló con motivo de ciertas cosas sucedidas en el norte. Iba dirigida a Fraga y éste nos contesta -uno por uno- refutando con «pruebas» la acusación»³⁷.

Son varias las ocasiones en las que los hermanos denuncian la poca atención que se presta desde los grandes círculos literarios de la Península a la creación canaria. Este reproche a veces era de tipo más bien genérico y otras veces apuntaba al caso particular de Agustín, que pese a mantener contactos con poetas de relieve (Gabriel Celaya, Leopoldo de Luis, etc.) no veía un reconocimiento justo a su contribución, sobre todo en las sucesivas antologías que se iban editando en la posguerra. Manolo era consciente de esta falta de reconocimiento cuando, el 24 de mayo de 1961, le escribe a su hermano, animándole a presentarse al premio Adonais, pues «si la cosa cuaja, empezarán a ponerse algunas realidades en su sitio, realidades que también olvida J. María Castellet en su reciente antología sobre poesía española y -en este caso- sin mala intención mas sí por mala información»³⁸. En la respuesta de Agustín (30 de mayo), que desconocía la existencia de una reciente edición italiana de poesía social española de la que le informa también Manolo, éste dirige sus reconvenciones a Gabriel Celaya e integra a su hermano José María en el grupo de los afectados por la desatención:

«Ignoraba que se hubiese publicado esa Antología «resistente». Ahora bien, lo que no ignoraba es que Celaya en un artículo publicado en Francia sobre la poesía actual española, hizo lo mismo que el recopilador de la antología «italiana», esto es: silenciar los nombres de estos dos arrinconados poetas de Gran Canaria. Si bien el de la Antología tiene una explicación, por mala información, no así ocurre con Celaya, que sabe perfectamente que tomó nuestro camino en aquella época heroica de la Antología Cercada y que a ello debe su popularidad actual»³⁹.

Sobre los inconvenientes que entrañaba publicar fuera de los grandes centros de edición nacionales (Madrid y Barcelona) escribe el pintor a su hermano en noviembre de 1962, cuando le plantea la posibilidad de editar *Habla viva* en Barcelona. Las impresiones de Manolo, que sabía muy bien, por experiencia propia, lo importante que era para la consecución del éxito profesional superar los límites de ámbito insular, se extienden también a otros campos de la creación, como era el de la pintura:

«En esto del valor —relativo valor— de las generaciones destinadas a jugar un papel más o menos importante, depende mucho, como tú sabes, el que

³⁷ Doc. cit.

³⁸ Doc. cit.

³⁹ Manolo Millares, Carta personal dirigida a Agustín Millares, Madrid, 18 de noviembre de 1962 (Archivo familia Millares Cantero, Las Palmas).

estés en Madrid o Barcelona y no en Guadalajara, Chinchón o Alcobendas. Estúpida forma de selección pero que es una triste realidad. Los Sres. críticos, de acuerdo con lo que pasa por las grandes ciudades (porque lo demás no cuenta) hacen y componen las listas de los llamados a figurar en el país y en el extranjero como los «cabezas» visibles. Esto pasa en literatura, pintura y -me imagino- que en los demás campos de la actividad humana. En parte existe una razón, pero no puede olvidarse lo bueno que puede llegar de cualquier provincia o pueblo por muy apartado que éste se encuentre»⁴⁰.

Cierto es también que este asunto, en el que los protagonistas reivindicaban un reconocimiento justo de las aportaciones insulares en las historias y antologías de carácter nacional, tiene un cierre prometedor con la incorporación de la obra de Agustín a la antología *Poesía social española contemporánea*, editada por Leopoldo de Luis en 1965 ⁴¹.

Debe advertirse, además, que las inclinaciones indiscutibles que Agustín mostró hacia la poesía social no le restaron capacidad crítica hacia la obra de algunos de sus más conspicuos representantes en España, como era el caso del tan citado Gabriel Celaya, sobre el que le escribe a su hermano en una carta de octubre de 1962: «Recibí «Mazorcas» de Celaya, cariñosamente dedicado. Le escribiré uno de estos días agradeciéndole el envío. En este libro, Celaya es el mismo Celaya de siempre: irregular en toda la línea. Tiene cosas muy buenas como otras, bastante malas. No me explico como este hombre se olvida de la autocrítica y de seleccionar sus poemas. Es una verdadera lástima»⁴².

Todos los poemarios editados por Agustín en los sesenta aparecen, de una forma o de otra, señalados en estas cartas. En algunos casos, estas referencias son mínimas y en otros, como ocurre con la ya citada *Habla viva*, encontramos mucha información. Como se sabe, la reactivación editorial de la poesía de Agustín, tras los silentes años cincuenta, se inicia con *Siete elegías a un tiempo*, obra publicada por El museo Canario en 1960. En una carta de enero de 1963, Manolo le agradece a su hermano el envío de esta obra, transmitiéndole a su vez la opinión de Celaya sobre la misma: «Gracias por la separata de El Museo Canario. Conocía las últimas elegías, pero no la primera que me pareció francamente buena. Ayer, nuevamente y un segundo, vi a Gabriel y Amparo en una conferencia de Cela en El Ateneo. Me dijeron que habían recibido un admirable cuaderno tuyo. (No hago más que repetir sus palabras)»⁴³.

Ya se ha adelantado en el primer apartado de este trabajo cómo la edición de *Habla viva* fue la que movilizó de manera más intensa la colabora-

⁴⁰ De todo ello informaba Agustín al pintor en una misiva del 18 de abril de 1965 (doc. cit.).

⁴¹ Agustín Millares, Carta personal dirigida a Manolo Millares, Las Palmas, 22 de octubre de 1962 (Archivo Elvireta Escobio, Cuenca).

⁴² Manolo Millares, Carta personal dirigida a Agustín Millares, Madrid, 10 de enero de 1963 (Archivo familia Millares Cantero, Las Palmas).

⁴³ Doc. cit.

ción entre los dos hermanos, pues se interesó Manolo en que este poemario pudiera ser editado fuera de las islas, inicialmente a través de la colección que dirigía José María Castellet («Collioure») y, finalmente, desechada esa posibilidad, en la editada por Joaquín Horta, «Fe de Vida». Hay otros aspectos de este libro, clave en la producción millaresca, que atienden más bien a valoraciones críticas que están recogidas en estas cartas y merecen destacarse. La mayoría se trata de breves comentarios, a través de los cuales se puede colegir que el libro tuvo buena aceptación en el exterior. El primero de estos comentarios procede del propio editor del libro, Joaquín Horta, cuyas palabras reproduce Manolo en una carta de enero de 1963. Para Horta, el poemario «merece que se publique. Dice lo que debe decir, cosa en apariencia sencilla, pero por muchos olvidada»⁴⁴. También se ve involucrado en los comentarios sobre este libro nada menos que Alejandro Casona, quien pasa por Canarias en la primavera de 1964. Agustín le escribe a su hermano (abril de ese año) que al dramaturgo «mis cosas le gustaron mucho, en especial «Historia de un lobo», de «Habla viva». Me hizo sonrojar cuando me dijo que «era un gran poeta», y que ya tendría noticias tuyas»⁴⁵. También transmite el pintor a su hermano (febrero de 1965) el juicio favorable de Caballero Bonald⁴⁶. Más controvertida fue, sin embargo, la crítica que *Habla viva* suscitó en Canarias, como anota el propio Agustín en una carta de septiembre de 1964, donde reprocha a algunos su falta de valentía para apoyar el libro en los medios periodísticos:

«Ha sido el libro mío más discutido. A unos les ha parecido estupendo, a otros les ha causado decepción. Naturalmente, estos últimos son de factura «opusdeísta». Tan es así, que un artículo de Lázaro Santana contra el libro, fue solicitado para reproducir en «Punta Europa», por deseos del energúmeno de Marrero. Carlo Pinto, el poeta de Tenerife, en cambio, arremete contra Lázaro (Júpiter Santana, como le dice Ventura) y defiende mi libro. Sin embargo, ha habido mucho cobarde por estas latitudes, y si bien de palabra han aplaudido mi obra, en el periódico no han dicho ni pío»⁴⁷.

Suceden a *Habla viva* los títulos *Nuevas escrituras*⁴⁸ y *La hebra*⁴⁹, el primero publicado prácticamente a la vez que *Habla viva*. Poco se dice de estos dos nuevos poemarios en las misivas escritas entre los hermanos. En rela-

⁴⁴ Agustín Millares, Carta personal dirigida a Manolo Millares, Las Palmas, 20 de abril de 1964 (Archivo Elvireta Escobio, Cuenca).

⁴⁵ Cfr. doc. cit.

⁴⁶ Agustín Millares, Carta personal dirigida a Manolo Millares, Las Palmas, 9 de septiembre de 1964 (Archivo Elvireta Escobio, Cuenca).

⁴⁷ Este poemario de Agustín Millares Cantero será editado, en 1964, en la colección Tagoro (Las Palmas de G. Canaria).

⁴⁸ Con este título, Agustín Millares edita un poemario en 1965 (Las Palmas de G. Canaria).

⁴⁹ Doc. cit.

ción con el primero, Agustín le reconoce a Manolo (abril de 1964) que, a la vez que se ha enterado de la inminente publicación de *Habla viva*, él ya ha «corregido así mismo las pruebas de «Nuevas escrituras». Ambas obras, por tanto, saldrán al unísono. No me puedo quejar»⁵⁰. Por lo que se refiere a *La hebra*, libro que editó al año siguiente y además dedicó a su hermano, Agustín envió tres poemas del mismo a Antonio Pérez (enero de 1963) con el fin de que fueran integrados en la antología que preparaba Robert Marrast, luego editada con el título de *La poésie ibérique de combat: anthologie* (1966)⁵¹.

Más resonancia tiene en esta correspondencia *Poesía unánime*⁵², la primera de sus antologías, para la que le reitera a su hermano (12 de septiembre de 1966) que haga el diseño de la portada⁵³. Prologó esta obra el poeta y crítico Isidro Miranda Millares, colaborador de la revista *Millares*, al que los hermanos tenían en gran estima. Fue el propio Isidro Miranda quien le transmitió a Agustín la buena impresión de su hermano por esta obra, como se deduce del siguiente texto, escrito en una carta de marzo de 1967, donde Agustín además se extiende en pormenores sobre la edición: «A través de la carta que le dirigiste a Isidro, conozco tu satisfacción por mi libro «Poesía Unánime». Trabajo costó, y a mí sé que más de la mitad de las vacaciones, pues estuve durante veinte días, mañana y tarde, metido en la Imprenta Lezcano. Luego fui a Tenerife, a presentar el libro por medio de recitales. Realmente estoy contento del resultado del viaje. Aún en Las Palmas no he hecho la presentación, pero sé que se han vendido muchos ejemplares. Lo importante es cubrir el costo de la edición, alrededor de las 50.000 ptas. (Se hicieron 1.000 ejemplares)»⁵⁴. Como había sucedido en *Habla viva*, encontramos también sobre este libro algunos comentarios que tiene que ver con la recepción crítica, aunque a juzgar por lo que escribe el autor, éste parece llamar más la atención en la prensa y revistas especializadas de la Península que en su propia tierra: «¿Leíste lo que dijo Serrano Plaja, en ABC, sobre mi libro? Es lo primero que sale, ya que José Luis Cano me ha prometido una reseña amplia en el próximo INSULA, así como Altares en Cuadernos para el diálogo. José Domingo y Leopoldo de Luis espero que también digan algo. Aquí, en Las Palmas, no han dicho hasta el momento ni pío»⁵⁵.

⁵⁰ Cfr. Agustín Millares, Carta personal dirigida a Manolo Millares, Las Palmas, 29 de enero de 1963 (Archivo Elvireta Escobio, Cuenca).

⁵¹ *Poesía unánime*, antología poética de Agustín Millares Cantero, fue publicada, en 1967, en la colección «Hoy por hoy» (Las Palmas de G. Canaria). La obra fue editada por Manuel García Barrera.

⁵² Cfr. doc. cit.

⁵³ Cfr. Agustín Millares, Carta personal dirigida a Manolo Millares, Las Palmas, 15 de enero de 1968 (Archivo Elvireta Escobio, Cuenca).

⁵⁴ Cfr. carta 91.

⁵⁵ Los anteriores se habían celebrado nada menos que en 1911 y habían tenido un ganador ilustre: Tomás Morales.

La carrera poética de Agustín en lo sesenta se veía refrendada no solamente por su obra, también por algunos premios obtenidos, aunque lo intentase también en otras ocasiones, sin reconocimiento alguno. Precisamente, al inicio de la correspondencia con su hermano tenemos noticias de un éxito de Agustín en el ámbito de su carrera literaria, pues, en mayo de 1961, había conseguido la «Flor Natural» en los Segundos Juegos Florales que se celebraron en su isla⁵⁶. Sobre este premio escribe en su primera carta a su hermano: «he salido con la Flor natural (¡qué cursi suena esto!) entre 72 poetas de todo el archipiélago, seguido de Padorno que obtuvo el 2º premio»⁵⁷. En la misma, Agustín también le informa que quiere presentarse al premio Adonais con su *Habla viva*, animado por los apoyos que ha encontrado en Alexandre y José Hierro⁵⁸. Manolo le consiguió las bases del Adonais, pero al enviárselas (junio de 1961), le hizo ver sus reticencias ante un premio poco generoso en su dotación económica y que, además, pese a su prestigio, estaba controlado por sectores de la cultura española muy conservadores: «Te mando hoy las bases para el Premio Adonais que, tras el prolongado silencio del que prometió procurármelas, he ido a recoger yo mismo. En el terreno económico muy poco representa. Pensé que era más importante. En el del prestigio, podrá estar mejor, pero lo que yo no sabía era que editaba Rialp, conocido portavoz del Opus que dirige Pérez Embid y en donde publican Marrero y otros»⁵⁹. A la vez, Manolo ofrecía, tanto a Agustín como a José María la opción —cosa que al final no hicieron— de que se presentasen al Premio Antonio Machado, mucho mejor dotado económicamente y ligado a sectores de la resistencia cultural antifranquista⁶⁰. A finales del mismo año consiguió también Agustín el segundo premio Tomás Morales, premio de repercusión nacional concedido por la Casa de Colón de Las Palmas. Los comentarios que el poeta le escribe a su hermano sobre este premio son muy jugosos porque nos informan de los procedimientos seguidos en concursos de estas características y el comportamiento del jurado, no exento de actuaciones discutibles:

«Paso ahora a darte una buena noticia: Me han concedido el 2º premio de la Casa Colón, esto es, hablando en pesetas, 9.000 del ala. El primero se lo dieron al premio Adonais, Salvador Pérez Valiente y el tercero es un gallego llamado José Díaz Jácome. Sobre el fallo del Jurado debo decirte que estuve empatado hasta el final con Pérez Valiente, y que la abstención de Néstor Álamo (neutro tenía que ser), le dio pie al Presidente, José María Varela (Catedrático de La Laguna) a que pudiera decidir por el que él ya había votado.

⁵⁶ Doc. cit.

⁵⁷ Cfr. *Ibíd.*

⁵⁸ Doc. cit.

⁵⁹ Cfr. *Ibíd.*

⁶⁰ Agustín Millares, Carta personal dirigida a Manolo Millares, Las Palmas, 6 de diciembre de 1961 (Archivo Elvireta Escobio, Cuenca).

Según me dijo luego Alfonso Armas, Varela es íntimo de Pérez Valiente. La decisión, algo arbitraria, no ha empañado en nada mi alegría, pues, no en balde, es el primer certamen de carácter nacional en el que participo. Y, además, las 9.000 ptas. me han venido *lloviditas del cielo*»⁶¹.

EL PINTOR EN LOS SESENTA

A diferencia de lo que ocurre con su hermano Agustín, esta correspondencia no permite reconstruir el desarrollo de la carrera creativa de Manolo durante los sesenta de manera completa; ni siquiera aproximada. Ello no quiere decir que estas cartas no esclarezcan determinados aspectos de interés sobre ella, como se verá a continuación.

Cuando Manolo comenzó el intercambio epistolar con su hermano, José Ayllón ya preparaba la que será una importante monografía sobre su obra⁶², que se editará al año siguiente. La aparición de la monografía de Ayllón, además, se insertaba en un momento de su evolución pictórica en la que, reafirmando una tendencia que se inicia con sus primeros homúnculos a finales de lo cincuenta, el volumen de la arpillera, la sugerencia orgánica cargada de hondura dramática, ha adquirido una mayor presencia si cabe y domina por completo el panorama de las conformaciones blanquinegras de sus desgarrados cuadros. En «El homúnculo en la pintura actual», el propio pintor había advertido que «el monstruo hace su aparición con la querencia hacia lo orgánico»⁶³, y Ayllón precisará que «en la isla, en ese pequeño mundo del que ha pretendido huir, yacen esas momias canarias, y en sus mortajas burdamente cosidas encuentra la respuesta, el medio plástico para disciplinar su hasta entonces más temida forma de la realidad»⁶⁴. He aquí, por tanto, cómo el crítico establece el vínculo entre propuestas plástica y referencia histórica. Huelga decir que estas afirmaciones de Ayllón se basaban en vivencias del pintor, que siempre recordó sus visitas al Museo Canario como una de sus experiencias juveniles más impactantes. En este contexto se sitúa la solicitud que le hace el pintor a su hermano en una carta de noviembre de 1961: «El libro sobre arqueología e historia de Canarias me lo mandas cuando buenamente puedas. (Tengo especial interés en algo donde salgan reproducidas las momias guanches). Pero no dejes correr demasiado el tiempo. Creo que Ayllón ha empezado a escribir el texto. Esta monografía se hará despacio,

⁶¹José Ayllón, *Millares*, París/Nueva York/Madrid, Galería Daniel Cordier/Pierre Matisse Gallery/Galería Biosca, 1962.

⁶²Manuel Millares, «El homúnculo en la pintura actual», *Papeles de Son Armadans*, nº 13, Palma de Mallorca, abril de 1959, p. 81.

⁶³José Ayllón, op. cit., s/p.

⁶⁴Manolo Millares, Carta personal dirigida a Agustín Millares, Madrid, 14 de noviembre de 1961 (Archivo familia Millares Cantero, Las Palmas).

pues va a tener un carácter definitivo, al menos como documentación precisa y en lo que respecta a reproducciones tanto en color como en blanco y negro»⁶⁵. En cartas posteriores, Manolo insistió en el libro de historia de Canarias y en las fotos de las momias guanches por separado. Su hermano le mandó, por iniciativa propia, el libro de Joaquín Blanco Montesdeoca, *Breve noticia histórica de las Islas Canarias* (1957), mientras que del envío de las fotos, encargadas al mantenedor del Museo Canario, José Naranjo⁶⁶, no existe constatación de que finalmente se hiciera.

A finales de la década de los cincuenta, Manolo se interesó por una obra dibujística singular, de tipo satírico, basada en imágenes de curas, que continuó en años siguientes⁶⁷. Como el mismo pintor le comenta a su hermano (noviembre de 1961), a propósito de un dibujo de Antonio Saura publicado por la revista italiana *Il Contemporáneo*, existía gran parecido entre estos dibujos y los realizados por el pintor aragonés, algo que se explicaba por la influencia millaresca:

«Siento defraudarte con lo del dibujo de «Il Contemporáneo». Bueno, en realidad sólo te has equivocado a medias. Me explicaré; Hace cerca de cuatro años, Saura, Elvireta y yo íbamos a editar en París un libro sobre estos tipos. Saura quedó fuertemente impresionado entonces por mis dibujos y la influencia —hoy— sigue patente, sin que tenga nada que ver esto con la gran personalidad de sus cuadros. Pero a lo que íbamos; existe un gran parecido entre mis dibujos y los de Saura y hay que estar familiarizado con ellos para distinguirlos. Queda dicho, pues, que el reproducido en la revista es el de Antonio, y además -las verdades por delante- es estupendo. Pero los cincuenta y tantos que guardo ahora aquí te harían reiterar tu entusiasmo»⁶⁸.

En una carta siguiente (diciembre del mismo año), Manolo le confirmaría a su hermano que, con independencia de su obra mayor, «también sigue creciendo el número de «animales domésticos» de los que ya te hablé en mi anterior carta»⁶⁹.

También de los primeros sesenta son algunas actividades realizadas por el artista canario que superan los límites conocidos de su obra pictórica o de los conocidos como «artefactos». Son intervenciones de carácter extraordinario, por las condiciones espaciales en las que éstas se llevan a cabo, como

⁶⁵ José Naranjo Suárez fue mantenedor del Museo Canario de Las Palmas de G. Canaria hasta 1981. A él se debe una magnífica colección de fotografías, pertenecientes a la fototeca de esta institución grancanaria.

⁶⁶ Una serie de estos dibujos sobre curas realizados por Millares aparecen en el libro de José Antonio Bravo, *Olla de curas*, Barcelona, Ediciones Barataria, 2001.

⁶⁷ Doc. cit.

⁶⁸ Doc. cit.

⁶⁹ Las experiencias de Millares en un escaparate de los almacenes madrileños «El Corte Inglés» aparecen registradas en el n° 1056 del noticiero NO-DO, del 1 de abril de 1963 («Seis pintores y un escultor escaparatistas. Impacto publicitario en la diana»).

así ocurre con la decoración de un escaparate de unos grandes almacenes⁷⁰ o la realización de una escenografía para una obra de teatro. Sobre ellas habla el pintor en una carta que envía a su hermano en marzo de 1963:

«He tenido unos días, dentro del terreno profesional, verdaderamente singulares y hasta divertidos. Divertido -e interesante como experiencia- el escaparate que he realizado con entera libertad en uno de los comercios más importantes de Madrid, a dos pasos de la Puerta del Sol, y que ha resultado muy bien dentro de mi modo de hacer (que es —naturalmente— no hacer concesiones de ningún tipo). Pero ya verás tú algo en la prensa o en NODO, que de todo hubo. Colaboraron en otros escaparates, conocidos artistas.

La segunda experiencia es mi decorado de la obra de teatro «El Portero», del inglés Harold Pinter y que se estrenará pronto en el María Guerrero. La maqueta quedó muy ambientada y «oliendo a Millares»⁷¹.

Además, el pintor añadía a este comentario otro dedicado a un homenaje al escritor Ramón Gómez de la Serna, en el que se había visto implicado, aunque lamentarse la deriva ideológica del escritor de las vanguardias en los últimos años de su vida: «La tercera cosa, en fin, es mi participación a un homenaje de músicos y pintores al fallecido Gómez de la Serna (a quien me cuesta perdonarle sus estúpidos últimos años) y en el que participaron entre otros Cristóbal Halfter, Luis de Pablo, Ramón Barce, José Vento, Farreras, Manuel Rivera. Se trataba de un cuadro que «ilustrara» la obra de cada compositor. A mí me tocó a Luis de Pablo, pero como no fui aún no sé cómo estuvo la cosa»⁷².

En otro orden de cosas, en este epistolario se mencionan algunos aspectos de la obra gráfica hecha por el artista canario en este periodo, concretamente sobre la serie «Auto de fe», grabados a punta seca que se habían visto precedidos por otros dos para un libro dedicado a Miguel Hernández, que no se editará hasta 1969. Para su realización, Millares contó con el taller del artista griego Dimitri Papageorgiou, aunque la edición fue dirigida por Elvireta Escobio. A su hermano Agustín le precisaba algunos datos en una carta del 3 de diciembre de 1966: «Estoy preparando ahora una carpeta con cuatro grabados a punta seca. Título: «Auto de fe»; tema: autos de la Inquisición basados en textos del Santo Oficio de Canarias de 1520. Edición limitada de 20 ejemplares. Carpeta con mucha *miga*. Ya la verás»⁷³.

⁷⁰ Manolo Millares, Carta personal dirigida a Agustín Millares, Madrid, 22 de marzo de 1963 (Archivo familia Millares Cantero, Las Palmas).

⁷¹ *Ibíd.*

⁷² Manolo Millares, Carta personal dirigida a Agustín Millares, Madrid, 11 de diciembre de 1968 (Archivo familia Millares Cantero, Las Palmas).

⁷³ Manolo Millares, Carta personal dirigida a Agustín Millares, Madrid, 31 de enero de 1964 (Archivo familia Millares Cantero, Las Palmas).

Muy dispersas son las anotaciones que se entresacan de esta correspondencia sobre la actividad expositiva del pintor, y tienen que ver, sobre todo, con algunas muestras de trascendencia internacional, como ya se adelantó. Así, a su hermano le comenta (enero de 1964), con bastante entusiasmo, la buena recepción crítica que su individual en la galería romana *Odyssia* ha tenido en los medios italianos, citando a críticos del fuste de Enrico Crispolti o Giulio Carlo Argan⁷⁴. Menos conocida es su participación en una colectiva de arte contemporáneo organizada para celebrar la independencia de Argelia, integrada por artistas que simpatizaron con la lucha por la liberación del país norteafricano. En una carta de abril de ese mismo año, Manolo le explicaba a su hermano pormenores de esta exposición de la siguiente manera:

«El día 30 tengo que estar en París. Allí pintaré un cuadro destinado a la exposición internacional de arte moderno que se celebrará en Argelia. He recibido la invitación a través de la embajada de Argelia en París. Esta «mostra» se hace con motivo del aniversario de la independencia del país y han sido invitados todos los artistas que simpatizaron a su tiempo con la causa. Van a crear un museo y yo regalaré mi cuadro como contribución a la cultura popular (casi todos los participantes creo que harán lo mismo)»⁷⁵.

En el otoño de 1964, el matrimonio Millares viajó a los Estados Unidos por primera vez (en el caso de Manolo, sería también la única), con oportunidad de la celebración de la *Pittsburgh International*⁷⁶. Manolo le escribe a su hermano en noviembre sobre esta experiencia, mezclando la noticia con otra que tenía que ver con el premio concedido por la crítica de la *3rd. International Young Artists Exhibition, Europe-Japan*, celebrada en Tokio, aunque tiene interés en subrayar también el especial buen momento del arte español en el ámbito internacional:

«Aún tengo en el estómago, sin digerir del todo, la experiencia americana. Prefiero, pues, para no caer en las puras anécdotas que ya le cuento a Don Papas, esperar unos días hasta poder dar una impresión a lo «hondo» de aquel país tan diferente a Europa. El viaje ha sido tan agotador (no paramos ni un solo instante de invitaciones, de beberíos y de caminar viéndolo todo) que al llegar a Madrid he permanecido en casa y tumbado en cama una semana entera. Regresé con los nervios totalmente destrozados. Tal ha sido la tensión...

Unos días después de regresar, recibo una buena noticia, pero de más lejos, de Japón; se me comunicaba que en la *Bienal Internacional de Arte de Tokyo* se me había concedido el «Premio de la Crítica» de pintura, premio,

⁷⁴ Doc. cit.

⁷⁵ El *Carnegie Institute of Pittsburgh* (Pennsylvania, Estados Unidos) organizaba exposiciones bianuales de carácter internacional en las que participó el pintor canario en varias ocasiones.

⁷⁶ Manolo Millares, Carta personal dirigida a Agustín Millares, Madrid, 25 de noviembre de 1964 (Archivo familia Millares Cantero, Las Palmas).

al parecer importante, aunque no sé exactamente en qué consiste y en la cuantía. Parece ser que el arte español sigue «pitando» —y también pintando— pues en la Bienal de Pittsburgh, razón de nuestro viaje a USA, la aportación española fue la mejor si hemos de creer a público y prensa y nuestros artistas se llevaron tres premios»⁷⁷.

Puesto que de exposiciones se trata en este apartado, llama la atención lo que se dice en estas cartas de una que nunca llegó a celebrarse, pese a las expectativas que el artista llegó a generar sobre ella. Nos referimos a una proyectada muestra a inaugurar en Cuba, de la que ya el pintor aporta alguna noticia en las correspondencias que mantiene con Eduardo Westerdahl⁷⁸ y Felo Monzón⁷⁹. Será con su hermano, sin embargo, cuando sea más explícito. En la primera de las cartas dirigidas a Agustín que trata el tema, escrita en diciembre de 1966, adelanta una fecha aproximada e implica al poeta cubano Nicolás Guillén en un proyecto editorial: «Por fin nos vamos a Cuba el próximo otoño. Es muy posible que publique un libro de grabados con Nicolás Guillén»⁸⁰. Casi un año después el pintor rectificará la fecha aproximada, pero dará una información mucho más ajustada, que hace pensar en la absoluta seguridad con la que se prepara ya en esos momentos dicha exposición: «Acabo de dar los últimos toques a las obras de mi exposición en Cuba. Será —supongo— para la primavera del próximo año. Va un cuadro bastante grande homenaje al «Che» y la exposición, en general, estará dedicada a los guerrilleros de todo el mundo. En el catálogo, un prólogo del compañero Moreno Galván»⁸¹. Lo cierto es que al final pudo más la incertidumbre que el viaje generaba en el artista y éste nunca se llevó a cabo.

ARTE Y POLÍTICA

Todas las cartas escritas entre los hermanos Millares se insertan en un periodo señalado en España por el impulso del desarrollismo económico y grandes transformaciones sociales que éste conlleva. Sucede todo ello en el marco político de una dictadura, cuya política cultural se ve contestada dentro y fuera del país por alternativas que pugnan por la defensa de un ideario democrático y la superación del régimen político imperante. No es fácil, en

⁷⁷ Fondo Westerdahl-Gobierno de Canarias (Santa Cruz de Tenerife).

⁷⁸ Archivo Monzón-Geara (Las Palmas).

⁷⁹ Doc. cit.

⁸⁰ Manolo Millares, Carta personal dirigida a Agustín Millares, Madrid, 29 de mayo de 1968 (Archivo familia Millares Cantero, Las Palmas).

⁸¹ Remitimos al lector a la magnífica síntesis escrita por Mónica Núñez Laiseca, *Arte y política en la España del desarrollismo (1962-1968)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2006.

todo caso, resumir las líneas maestras de un periodo que ofrece tal variedad de perspectivas como ocurre con este decenio⁸²; pero lo cierto es que los hermanos Millares participaron de una u otra manera en el sector de la contestación política, sin ninguna ambigüedad. En este sentido debe entenderse lo que en esta documentación se recoge sobre un proyecto editorial tan orientado políticamente como fue el de «Ruedo Ibérico»⁸³. Además, el pintor canario participó en dos homenajes a Antonio Machado en espacios muy distintos y se significó por ser uno de los artistas firmantes del manifiesto dirigido al ministro Manuel Fraga Iribarne, a raíz de la represión de la huelga minera asturiana de 1962.

En la primera de las cartas que el pintor le dirige a su hermano, introduce inmediatamente a éste en el tema de «Ruedo Ibérico», que aparece aquí asociado al nombre del editor y escritor Antonio Pérez, que dirigía los premios de poesía y novela creados por la flamante editorial, uno de los símbolos más reconocidos de la oposición cultural española al franquismo desde el exterior. Son varias las ocasiones en las que se menciona aquí a «Ruedo Ibérico», lo que es entendible si se tiene en cuenta la participación del artista canario en varios de los libros que llevan este sello. Conviene recordar que Manolo Millares participó con un dibujo en el libro de poesías *España canta a Cuba* (1962) y fue el autor de la portada de la antología *Versos para Antonio Machado* (1962). En una carta de mayo de 1961, Manolo intentó movilizar a sus hermanos Agustín y José María para que participaran en la citada antología⁸⁴, pero como ocurrirá más adelante con el «Premio Machado»⁸⁵, dicha colaboración no se hizo efectiva. Sí consiguió, por el contrario, que se publicara un poema de Agustín («Aguafuerte») en *España hoy* (1963), libro colectivo dirigido por Ignacio Fernández de Castro y José Martínez que trataba las huelgas asturianas como tema central, incorporando mucha información documental, así como grabados y reproducciones de obras de artista de distintas direcciones plásticas, entre ellas una del artista canario⁸⁶. No todo lo que salió de Ruedo Ibérico, sin embargo, contó con la adhesión incondicional del pintor. De esta forma crítica juzgaba la publicación de *La guerra civil española*, libro del británico

⁸² Editorial creada en París, en 1961, por un grupo de españoles exiliados, entre los que estaban José Martínez Guerricabeitia y Nicolás Sánchez-Albornoz. En poco tiempo se convirtió en una de las plataformas intelectuales más importantes del antifranquismo. En 1965, la editorial comenzó a publicar la revista *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, en la que participaron activamente Fernando Claudín y Jorge Semprún, exmiembros del Partido Comunista Español. La editorial desapareció en 1982.

⁸³ Cfr. doc. cit.

⁸⁴ La primera mención a este premio corresponde a una carta del 12 de junio de 1961 (doc. cit.).

⁸⁵ Sobre la edición de este libro, Manolo le escribe a su hermano en una carta del 25 de septiembre de 1964.

⁸⁶ Vid. Hugh Thomas, *La guerra civil española*, París, Ruedo Ibérico, 1961.

Hugh Thomas⁸⁷: «No sé si te habrá llegado el libro que te anunciaba desde París. Se trata de un estudio de nuestra guerra que, aunque con bastante interés por la cantidad de documentos que aporta, no me convence en muchas de sus observaciones. Es indudable que se «huele» la mano británica. El libro tiene también algunos errores importantes en las fechas de los acontecimientos. (Estos por culpa de Ruedo Ibérico)»⁸⁸.

Si las ediciones de «Ruedo Ibérico» son toda una muestra de la creciente fortaleza de la cultura antifranquista en los sesenta, los homenajes dedicados estos años al poeta Antonio Machado en Collioure también representan un gesto cargado de significación con el que se identifican sectores de la cultura contestataria, tanto del exterior como del interior del país. En febrero de 1959 se había celebrado el primer homenaje a Machado en la citada localidad francesa, cuando se cumplían veinte años de la muerte del poeta. Por su parte, Manolo Millares acudió al homenaje que organizó «Ruedo Ibérico» en febrero de 1962 en el mismo lugar, un acto en el que el pintor se vio acompañado por el crítico José María Moreno Galván y en el que se encontró con escritores e intelectuales españoles, como Vicente Girbau, José Ángel Valente, Eugenio de Nora, José Martínez, Manuel Tuñón de Lara, Manuel Lamana, Carlos Barral, José María Castellet y José Agustín Goytisolo. Enterado Agustín del viaje de su hermano a Collioure, emocionado, le escribe a éste: «Las noticias que me das del homenaje a nuestro gran Machado me llenan de satisfacción; tu presencia allí, de justísimo orgullo. ¡Cuánto me hubiera gustado acompañarles en esta salida al ya famoso Collioure! Leí como pude los recortes de periódicos que me enviaste, y los di a leer a Don Papas. Te los devuelvo adjunto, conforme querías. Sería importante que no se te extraviaran, pues para el futuro dan fe de un acto histórico»⁸⁹. Estuvo también el pintor en el homenaje que se organizó al poeta en la ciudad de Baeza en febrero de 1966. A diferencia de los tranquilos actos de Collioure, el homenaje proyectado en la ciudad jienense, que contaba con la colocación de una cabeza de Machado hecha por Pablo Serrano sobre otra escultura mutilada, fue interrumpido por la policía de manera violenta. En una carta que le escribe a su hermano Agustín ese mismo mes, Manolo describe sus impresiones sobre este homenaje abortado de la siguiente manera:

«Por la tarjeta sabrás que *asistí* a los *actos* de Baeza. ¡Pobre don Antonio! ¡Qué diablos podía ocurrir en un sitio tan hermoso y tranquilo, lleno todo, desde los cerros lejanos hasta la línea del Guadalquivir, de palabras y versos del gran poeta?

⁸⁷ Manolo Millares, Carta personal dirigida a Agustín Millares, Madrid, 28 de enero de 1962 (Archivo familia Millares Cantero, Las Palmas).

⁸⁸ Agustín Millares, Carta personal dirigida a Manolo Millares, Las Palmas, 9 de marzo de 1962 (Archivo Elvireta Escobio, Cuenca).

⁸⁹ Doc. cit.

La bestia sigue en pie, alerta en sus uniformes, que hacía un extraño contraste sobre la lluvia suave de un cielo gris transparente y una hierba verde y húmeda. La carga fue impresionante y yo llegué a Madrid por casualidad. (las barbas parecían ser los buscados preferidos (Sastre, Moreno Galván, Serrano...) ¡Recuerdos del primer encuentro —creo de Lorca-Machado! (en la plaza de Úbeda, el bronce del general Saro tiene agujeros de fusilado por los milicianos del 36)»⁹⁰.

En septiembre de 1963 se dio a conocer el «Documento dirigido por 102 intelectuales españoles a Fraga Iribarne», originado como consecuencia de la dura represión con la que se quiso sofocar la huelga minera asturiana iniciada el año anterior. Al enterarse del gesto de su hermano, que había sido uno de los firmantes de dicho documento, Agustín, en octubre de ese año, le escribe: «Tu nombre, entre otros, fue dado al aire como firmante del magnífico documento acusador. Ha causado gran sensación e indignación en la patria chica que, por fin, parece que despierta. Te felicito por tu valiente decisión, así como a todos los amigos de esa, entre ellos Moreno, Celaya, Zamorano»⁹¹. En cartas posteriores, Manolo volvió a tocar el tema, pues el asunto de las firmas se saldó con represalias, algunas más previsibles (el pintor fue procesado, como todos los firmantes) que otras. Ya en enero del año siguiente, le escribía a Agustín:

«Después de todas las historias de aquí que ya conoces, parece que hay una consigna solapada de venganza. Por lo pronto, el texto que le escribí a la mujer de Westerdahl para su exposición en el Ateneo, prohibieron su publicación por el solo hecho de haberlo escrito yo. Ahora me entero que el mural de la Casa del Marino, en Las Palmas, que me habían encargado, ya no puedo hacerlo. El Sr. Pérez de la Barrera o no sé cuántos, jefecillo provincial en el puerto, le ha dicho a César que la medida la han tomado por lo de las firmas»⁹².

Por lo general, los ambientes culturales descritos por el pintor canario en las cartas dirigidas a su hermano Agustín están frecuentados por muchos escritores, con los que comparte frecuentemente una inquietud social y política. Valga como botón de muestra el siguiente comentario entresacado de una carta de enero de 1964, sobre un homenaje al poeta Carlos Álvarez: «El otro día asistimos a una cena-homenaje a Carlos Álvarez, ya sabes, el poeta que anda de veraneo (o invierno). Fue un acto muy cariñoso y simpático. Te envió la tarjeta para que sepas el porqué de la cena. He tenido allí una agradable charla con Antonio Ferres. Allí, también, nos enteramos de una triste e irreparable noticia: la muerte, por accidente automovilístico, del joven novelista Martín Santos, el autor de «Tiempo de Silencio»»⁹³.

⁹⁰ Doc. cit.

⁹¹ Doc. cit.

⁹² Doc. cit.

⁹³ Doc. cit.

A medida que avanza la década, parece que ese ambiente de inquietudes compartidas se agita cada vez más y aumenta el nivel de incidencia de la contestación social y política en el marco de la dictadura. Que esto es así lo sabemos ahora porque es una realidad histórica incontestable; pero bien lo debieron percibir también los hermanos Millares a juzgar por lo que escriben en algunas cartas. Hay incluso espacio para una visión esperanzadora, como la que transmite Manolo a su hermano en una misiva de mayo 1966, cuando comunica la aparición de la antológica *Mourir d'Espagne*:

El domingo salí de excursión a Burgos (provincia) con Moreno Galván y Daniel Zarza. También he visto a otros amigos poetas y recibido a ciertas comisiones *de ayuda*. El ambiente está cargado y la juventud —cuantitativamente— se despierta. ¡¡Bien!! La gran colección poética francesa «Grand Ecart» ha publicado «Mourir d'Espagne» con la colaboración de 15 poetas españoles contemporáneos, Rafael Alberti y dibujos de Zamorano, Saura, Ibarrola, Ortega, Millares... y el gran maestro Picasso»⁹⁴.

REVISTAS: UN PROYECTO FALLIDO Y UN LOGRO

También esta correspondencia nos aproxima al mundo de las revistas culturales, sobre todo locales, aunque es de señalar los comentarios elogiosos que el pintor dirige a *Il Contemporáneo*, una admirable publicación cultural italiana de este periodo⁹⁵. Por lo que se refiere a las revistas locales, dos nombres resaltan en estas cartas: *Tamaragua* y *Millares*. El primero es el de una revista que nunca existió, pero sobre cuya preparación avanzó muchos datos Agustín a su hermano. La idea para crear dicha revista literaria en Las Palmas partió de Pedro Gómez Cantolla, que había dirigido la prestigiosa revista santanderina *Proel* y a la sazón era Delegado de la Vivienda en Las Palmas. Pese a su procedencia falangista (Manolo muestra su recelo a este respecto), Agustín lo califica de «magnífica persona, y hombre escarmentado de muchas cosas y lanzado a una actitud progresista»⁹⁶, cuando le escribe por primera vez a su hermano (30 de mayo de 1961) sobre los preparativos para la edición de la publicación. El proyecto —en el que estaban implicados también Ventura Doreste y Pedro Lezcano— es ambicioso y se plantea con miras nacionales. Para el año siguiente están tan adelantados los preparativos, que en la carta del 9 de marzo Agustín adelanta a su hermano los que serán las colaboraciones del primer número:

⁹⁴ Cfr. Manolo Millares, Carta personal dirigida a Agustín Millares, Madrid, 30 de septiembre de 1961 (Archivo familia Millares Cantero, Las Palmas).

⁹⁵ Doc. cit.

⁹⁶ Doc. cit.

«Ensayos - Castellet, Ventura Doreste y Lain.
 Poesía - Aleixandre, Perico Lezcano y yo.
 Crónicas - Nora, Guillermo de Torre, Avendaño, Hierro, etc.
 Notas sobre libros -
 Ilustraciones - Tú y Antonio Padrón.
 Textos antológicos de Galdós. (...)
 La revista constará de unas 100 págs. y su tamaño será como el del tomo de las *Rosas de Hércules* últimamente publicado por Lezcano»⁹⁷.

Lo cierto es que, a pesar de todas estas previsiones, finalmente, la publicación no vio la luz y quedo, muy probablemente, como una de las iniciativas literarias más frustrantes de todas en las que se vio involucrado Agustín Millares.

Una historia distinta corresponde a la revista *Millares*⁹⁸. La primera noticia al respecto surge de una carta que escribe Agustín a su hermano a principios de 1964, donde explica el alcance del protagonismo familiar en esta nueva propuesta editorial: «Estamos metidos ahora en una gran empresa familiar. Se trata de una revista, en la que sólo podrán colaborar los pertenecientes al tronco Millares. La comisión está compuesta por Pepé, Carlos Bosch, Agustín Bosch, Periquito (el hijo de Nene), José M.^a y yo. Es una comisión provisional, en la que se dará entrada a los que lo deseen. Tú, por ejemplo, aunque lejos podrás prestarnos primordial y decisiva ayuda. ¿Podrías hacernos una portada? ¿Podrías también enviarnos colaboración pictórica y literaria?»⁹⁹.

El pintor colaboró, efectivamente, en el diseño de la portada, y también en la inserción de un grabado suyo en el cuarto número de esta publicación; pero su contribución de mayor interés estuvo en su texto «Cuadro sin número», que aparecerá en el segundo número. El pintor le explica a su hermano sobre este texto que «no se trata de un poema —en el sentido estricto de la palabra— y menos aun de unos versos. Lo que te mando es una continuación de mi propia pintura hecha palabra, donde el carácter de «objeto plástico» se impone a través de un alegato de protesta»¹⁰⁰; una protesta —añadimos— que, aunque no de forma directa, está dirigida a la España ofi-

⁹⁷ Se publicaron doce números de esta revista, con periodicidad trimestral, siendo el primer número el de julio-septiembre de 1964 y el último el de abril-julio de 1967. Fue su director el tinerfeño Alfonso García Ramos. Aunque, como apunta Agustín Millares en esta carta, lo que se perseguía con esta publicación era dar a conocer los trabajos de miembros de la familia Millares en toda su extensión, lo cierto es que colaboraron, sobre todo en los últimos números, autores ajenos a ella. Tal es el caso de Lázaro Santana, Manuel González Barrera, Alfonso O'Shanahan y Juan Rodríguez Doreste.

⁹⁸ Agustín Millares, Carta personal dirigida a Manolo Millares, Las Palmas, 29 de enero de 1964 (Archivo Elvireta Escobio, Cuenca).

⁹⁹ Manolo Millares, Carta personal dirigida a Agustín Millares, [Madrid], octubre de 1964 (Archivo familia Millares Cantero, Las Palmas).

¹⁰⁰ Agustín Millares, Carta personal dirigida a Manolo Millares, Las Palmas, 1 de noviembre de 1964 (Archivo Elvireta Escobio, Cuenca).

cial de la época, representada por un régimen político empeñado en normalizar la vida cotidiana de sus habitantes desde una conformidad exigida. «Conformidad» es, efectivamente, el término clave en este escrito del pintor, el que da un sentido unitario a su visión crítica de un mundo social falsamente tranquilo y apacible, veinticinco años después de acabada la Guerra Civil. «Cuadro sin número» fue muy bien valorado por Agustín, a juzgar por lo que le escribe a su hermano en noviembre de 1964, una vez ha tenido conocimiento del texto: «Tu *Cuadro sin número* es estupendo. Esto no lo digo por pura fórmula, procedimiento que —tú que me conoces bien— sabes que no empleo ni me gusta emplear. Tanto me ha gustado tu «pintura hecha palabra» que la he dado a conocer con verdadero placer a los amigos y he resuelto -espero que des tu conformidad- que salga en el 2.º número de la revista MILLARES»¹⁰¹.

No fue muy condescendiente el pintor, sin embargo con esta aventura intelectual de la familia, y si bien supo reconocer los logros, fue también implacable en sus comentarios con algunas de las colaboraciones, al menos las de los dos primeros números, que son los que en esta correspondencia aparecen destacados. En los siguientes términos le escribía a su hermano (25 de septiembre de 1964) sus impresiones sobre el primer número de la revista:

«Recibí la flamante revista de la familia. La verdad, esperaba que saliera peor, aunque tiene defectos que se pudieron haber corregido. Me refiero a la burda colaboración de Eduardo, y a su acompañante literario. Ambos desentonan dentro de cualquier revista que tenga cierto rigor. (Al menos, desentonan con una colaboración como esa). En cuanto al resto, me parece que ha sido la parte poética la que tiene más categoría junto al ensayo de los hermanos Millares sobre Galdós y al estudio del Lothar II (el hijo de Angelina), quien se desenvuelve con seriedad en el tema que desarrolla (muy poca cosa el tema, hay que decirlo) y con un castellano adecuado y correcto, cosa que no le pasa al ilustre Dr. Juan Bosch Millares, que cada vez escribe peor, que ya es decir. Lo de Isidro me pareció flojo y propio para la prensa local. Esas elucubraciones quedan un tanto infantiles y pasadas. El cuento de nuestro Millares Torres queda perfectamente encajado en su tiempo, lo que significa que siempre tendrá validez y especial interés»¹⁰².

Sin abandonar en ningún caso su análisis crítico, Manolo Millares supo ver, sin embargo, una mejora notoria en el segundo número de la revista, mejora que resumía a Agustín al comienzo de una carta de enero de 1965: «Este número, efectivamente, ha quedado mucho mejor que el anterior. Se sale del marco familiar o, si quieres, «provinciano», para meterse en proble-

¹⁰¹ Doc. cit.

¹⁰² Agustín Millares, Carta personal dirigida a Manolo Millares, Las Palmas, 11 de enero de 1965 (Archivo Elvireta Escobio, Cuenca).

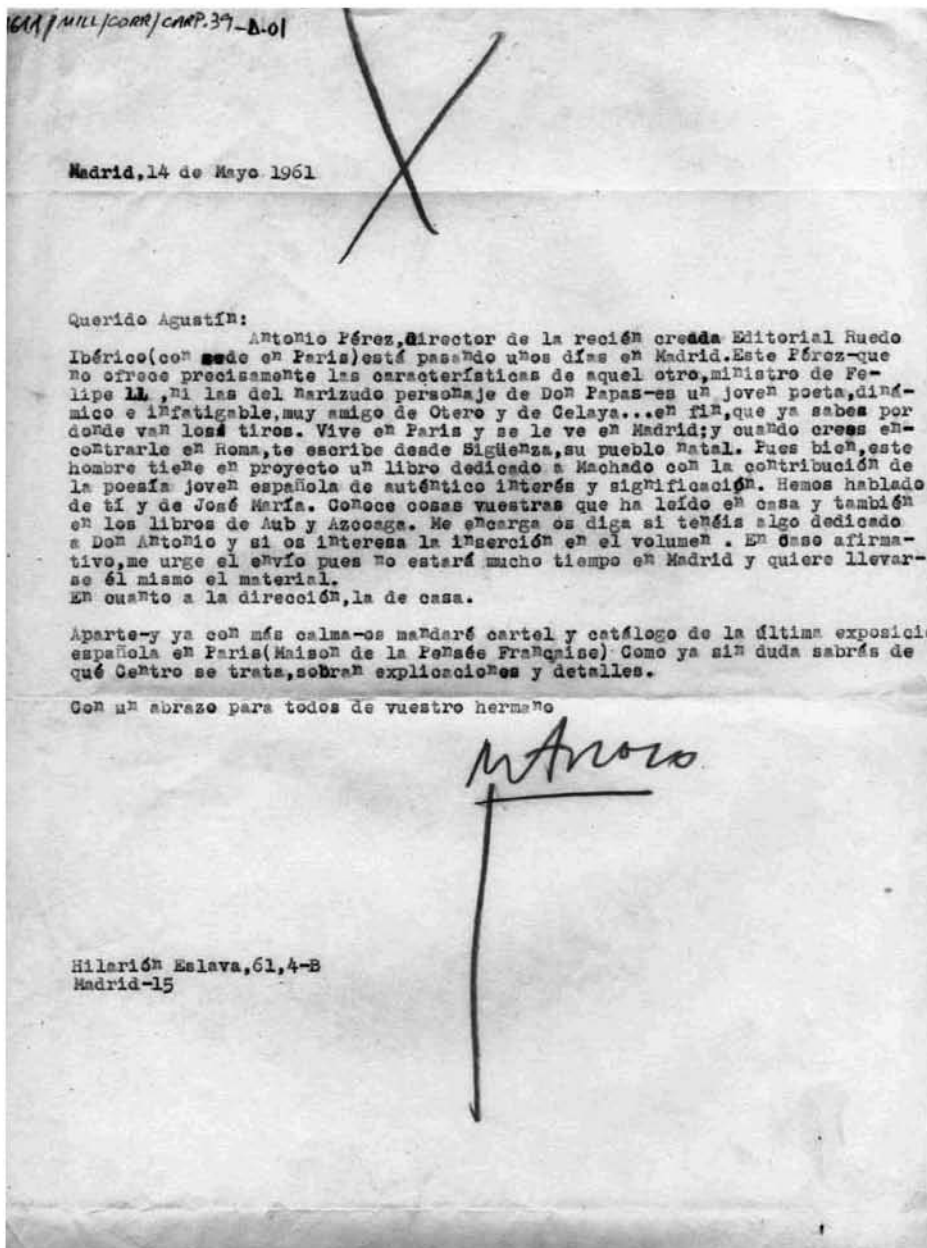
máticas de más envergadura científica y literaria que nada tienen que ver con los tímidos y sentimentales individualismos de un clan»¹⁰³.

UN FAMILIAR ILUSTRE

Miembro renombrado de ese clan al que se refería Manolo Millares era el documentalista y profesor Agustín Millares Carlo. Durante estos años repartía sus actividades entre España y Venezuela, donde daba clases (Universidad de Zulia, Maracaibo). Esa era su situación profesional, cuando saltó la noticia —transmitida por Manolo en abril de 1962— de que había sido nombrado Director técnico de la Casa de Colón, lo que provocó un comentario de Agustín en una carta del 28 del mismo mes en la que expresaba sus esperanzas con este nombramiento: «Espero que el tío Agustinito lo convierta en un lugar de estudio y de inquietudes espirituales. Por lo pronto, en el Instituto Bibliográfico que en él se va a crear, figuramos, con Agustín como Director, Ventura Doreste, Manolo Hernández y yo como jefes técnicos. Veremos a ver lo que se puede hacer»¹⁰⁴. Sin embargo, este proyecto ilusionante resultó inviable debido a intereses contrarios de los familiares del reconocido intelectual, que renunció al cargo, como confiesa de manera un tanto velada el propio sobrino en la carta que le envía a Manolo en diciembre del mismo año. A su vez, Agustín añadía una valoración de la situación de la institución grancanaria en estos momentos que revelaba hasta que punto se sentía ajeno a las directrices de sus responsables: «Por un lado me he alegrado, pues la Casa de Colón está ahora más que nunca en manos de los incondicionales. Algo así como la revista ADONAI. Acaban de darle el premio de Teatro (30.000.- ptas.) a Sebastián Sosa Álamo. El jurado estaba compuesto por Joaquín Artilles, Prudencio Guzmán, Pedro Lezcano, etc. El único algo enterado es Perico, pero los demás...»¹⁰⁵.

¹⁰³ Agustín Millares, Carta personal dirigida a Manolo Millares, Las Palmas, 28 de abril de 1962 (Archivo Elvireta Escobio, Cuenca).

¹⁰⁴ Agustín Millares, Carta personal dirigida a Manolo Millares, Las Palmas, 4 de diciembre de 1962 (Archivo Elvireta Escobio, Cuenca).



661 / MILL / CORR / CAMP. 39 - A. 01

Madrid, 14 de Mayo. 1961

Querido Agustín:

Antonio Pérez, director de la recién creada Editorial Ruedo Ibérico (con sede en París) está pasando unos días en Madrid. Este Pérez que no ofrece precisamente las características de aquel otro, ministro de Felipe II, ni las del harizado personaje de Don Papas es un joven poeta, dinámico e infatigable, muy amigo de Otero y de Celaya... en fin, que ya sabes por donde van los tiros. Vive en París y se le ve en Madrid; y cuando crees encontrarle en Roma, te escribe desde Sigüenza, su pueblo natal. Pues bien, este hombre tiene en proyecto un libro dedicado a Machado con la contribución de la poesía joven española de auténtico interés y significación. Hemos hablado de tí y de José María. Conoce cosas vuestras que ha leído en casa y también en los libros de Aub y Azcoaga. Me encarga os diga si tenéis algo dedicado a Don Antonio y si os interesa la inserción en el volumen. En caso afirmativo, me urge el envío pues no estará mucho tiempo en Madrid y quiere llevarse él mismo el material. En cuanto a la dirección, la de casa.

Aparte y ya con más calma os mandaré cartel y catálogo de la última exposición española en París (Maison de la Pensée Française) Como ya sin duda sabrás de qué Centro se trata, sobran explicaciones y detalles.

Con un abrazo para todos de vuestro hermano

Manolo

Hilarión Eslava, 61, 4-B
Madrid-15

Carta de Manolo Millares (14 de mayo de 1961).